

Artículo de posicionamiento

Infancia amenazada: guerra cultural y erotización temprana

Threatened childhood—Culture war and early erotization

MsC. Livanía Fuentes Moreno*, MsC. Roilán Rodríguez Barbán**

* Licenciada en Educación Primaria. Máster en Género, Salud, Salud sexual y reproductiva. Profesora asistente. Código ORCID: 0000-0003-1870-5378.

** Licenciado en Marxismo-Leninismo e Historia. Máster en Cultura Económica y Política. Profesor asistente. Código ORCID: 0000-0002-1053-7085.

E-mails: livaniafuentes@infomed.sld.cu; fuentesmorenolivania@gmail.com

RESUMEN

Introducción. La propensión de adelantar los comportamientos y actitudes sexuales a edades tempranas, los actos que suelen simplificarse como ocurrencias de los pequeños o imitaciones sin consecuencias, las reproducciones de los/las menores a partir de patrones observados y el constante contacto con imágenes hipersexualizadas, esconden tras de sí un fenómeno con no pocos riesgos, considerado por varios expertos como maltrato hacia las niñas y los niños. Es nombrado erotización temprana o hipersexualización. **Objetivo.** Nadie puede negar el nexo de este fenómeno con la guerra cultural y simbólica que impacta brutalmente a nuestros infantes en todo el mundo. Como resultado, pequeñas/os son expuestos a mensajes, conductas y costumbres con altas cargas de erotismo que no están preparados para entender. En medio de una cultura machista que coloca a la mujer como objeto de deseo y perfección, ellas suelen salir mucho más afectadas; por tanto, son más vulnerables al acoso sexual, problemas de autoestima y otros riesgos. En Cuba no estamos al margen. **Metodología.** Al hacer un análisis documental, identificamos que los riesgos de la erotización infantil son muchos y sutiles, todos con un grado importante de complejidad, desde depresión hasta disminución de la autonomía personal. **Resultados.** El trabajo pretende identificar sus consecuencias a largo y mediano plazo, y contribuye a prevenir el fenómeno en la infancia. **Conclusiones.** Urge dejar crecer a los niños/as a su ritmo

y no violentarlos con exposiciones de sexualidad nocivas para su desarrollo. Es imprescindible una educación integral de la sexualidad; con modelos positivos que los ayuden a enfrentar estereotipos de género y a desarrollar su propia autoestima.

Palabras clave: erotización, hipersexualidad, sexualización, guerra cultural.

ABSTRACT

Introduction. *The tendency to advance sexual behaviors and attitudes at an early age, the acts that are usually simplified as ideas of the children or imitations without consequences, the reproductions of the children of observed patterns and the constant contact with hypersexualized images, hide behind itself a phenomenon with many risks, considered by various experts as mistreatment of girls and boys. It is named early eroticization or hyper sexualization.* **Objective.** *No one can deny the nexus of this phenomenon with the cultural and symbolic war that brutally impacts our infants around the world. As a result, children are exposed to messages, behaviors and customs with high loads of eroticism that they are not prepared to understand. Involved in a machista culture that places women as objects of desire and perfection, they tend to be much more affected; therefore, they are more vulnerable to sexual harassment, self-esteem problems and other risks. In Cuba we are not on the sidelines.* **Methodology.** *By doing a documentary analysis, we identified that the risks of child eroticization are many and subtle, all with a significant degree of complexity, from depression to decreased personal autonomy.* **Results.** *The work aims to identify its consequences in the long and medium term, and contributes to preventing the phenomenon in childhood.* **Conclusions.** *It is urgent to let the children grow at their own pace and not to violate them with exposures to sexuality that are harmful to their development. A comprehensive sexuality education is essential; with positive role models who help them face gender stereotypes and develop their own self-esteem.*

Keywords: eroticization, hypersexuality, sexualization, culture war.

Introducción

El siglo XXI se presenta ante nosotros mostrando la era de la globalización y sus inevitables consecuencias. La infancia se encuentra amenazada por los embates de la *guerra cultural*, y de manera más brutal por el fenómeno de la *erotización temprana*. La preferencia de adelantar los comportamientos y actitudes sexuales a edades tempranas, los actos que suelen simplificarse como ocurrencias de los

pequeños o imitaciones sin consecuencias, las reproducciones de los/as menores a partir de patrones observados y el constante contacto con imágenes hipersexualizadas, esconden tras de sí un fenómeno con no pocos riesgos, considerado por varios expertos como maltrato hacia las niñas y los niños.

La hipersexualización consiste en la exaltación de los atributos sexuales de una persona por encima de otras cualidades. En el caso de las niñas, niños y adolescentes dicho fenómeno ha sido invisibilizado, normalizado e incluso legitimado a través de los medios de comunicación y las redes digitales debido al alcance a nivel social y cultural que tienen en la actualidad.

No obstante, los riesgos no solo están en los medios digitales; para ellas y ellos, el peligro de crecer bajo la falsa creencia de que el éxito personal y social está vinculado únicamente a la imagen y a la mirada de otras personas, puede restar autonomía a su desarrollo personal y desdibujar fronteras entre etapas vitales de su crecimiento, además de suponer la imposición de una sexualidad adulta que no corresponde a su edad.

Cada vez resulta más evidente que los jóvenes constituyen el blanco directo de lo que podemos denominar la *guerra cultural y simbólica*; es decir, la ofensiva mundial capitalista e imperial para colonizar las mentes y los corazones de millones de seres humanos. Se trata de una contienda de valores. Concursos de belleza infantil, muñecas con accesorios para maquillarse, videos musicales y moda dirigida a los niños contribuyen a generar una hipersexualización cada vez más precoz en la infancia.

La hipersexualización exalta la sexualidad de los pequeños al ser presentados como miniadultos, lo que provoca que se expongan a situaciones que no son adecuadas para su madurez emocional. Este fenómeno se refleja en la ropa, los juguetes, los videojuegos o las salas de televisión destinadas a los niños; los menores son bombardeados con modelos de éxito social con los atributos que el mercado impone y no por cualidades personales o profesionales.

Es muy frecuente ver en las redes supuestas imágenes graciosas de niñas pequeñas llevando tacones, con labios rojos, ropa provocadora y enormes bolsos de mujer. El reguetón conquista terreno como banda sonora ineludible de los cumpleaños infantiles, mientras niñas y adolescentes posan para fotos maquilladas, vestidas como supermodelos y, a veces, con posturas claramente eróticas.

Muchos pequeños no solo están en persistente contacto con imágenes hipersexualizadas, sino que se les vende la idea de que tienen que verse sexys a toda costa, expuestas/os a estrictas dietas para conseguir la figura perfecta, y a mensajes que van variando paulatinamente los patrones sociales. Los padres «inconscientemente» suelen tener parte de responsabilidad al buscar vestir a las niñas como muñequitas o pequeñas modelos, o a los niños como caballeritos, llenándolos de accesorios que no corresponden a su edad.

La industria de la moda y los cosméticos, la publicidad, las revistas, los videoclips e incluso algunos juguetes y programas infantiles como las Barbies o las Bratz, construyen un imaginario social absolutamente erotizado. Y los niños/as además suelen utilizar dispositivos móviles y navegar en las redes frecuentemente, sin supervisión.

Como resultado, pequeños de ambos sexos son expuestos a mensajes, comportamientos y costumbres con altas cargas de erotismo. Los riesgos de la erotización infantil son diversos, más sutiles o marcados, pero todos igual de complejos. Es necesario dosificar y supervisar la información que les llega y comprobar que los contenidos a los que acceden sean apropiados para su edad.

La hipersexualización es un fenómeno social grave y de consecuencias negativas para los menores de edad. Cuidar la infancia, renunciar a modas sexistas y dejar que cada cosa ocurra en su debido momento, es sin duda una urgencia de estos tiempos.

La era de la incertidumbre

Vivimos en la era de la incertidumbre. Hay más preguntas que respuestas, más dudas que certezas. Pasamos del mundo analógico al digital. Cambian también los patrones de relacionamiento. El valor del otro depende de su posición en el mercado. El desarrollo sustentable desde lo ecológico, lo social y cultural es un imperativo de la época. Un desarrollo que esté centrado en el ser humano más que en la acumulación del capital privado, es una cuestión esencialmente ética.

La gran batalla que se libra hoy a nivel global, más que sobre espacios físicos, es en la mente de cada uno de nosotros. Estamos hablando de la maquinaria de la manipulación al estilo orwelliano, es decir en un mundo cínicamente vigilado. En otras palabras, quieren desmantelar el aparato de pensar.

El siglo XXI está signado por complejidades políticas, sociales e ideológicas, cuyo vertiginoso avance tecnológico no solo supone altos beneficios para la humanidad, sino que se erige como plataforma para la guerra simbólica. La promulgación de modelos de vida fundamentados en el consumismo y la incitación al entretenimiento vacío imponen un crucial desafío. Los medios masivos, dado su extenso radio de proyección, llegan casi a la totalidad de personas, incluidas niñas, niños y adolescentes, con poco o nulo control sobre su contenido. En el rubro de la publicidad, que genera ganancia, pueden fabricar modelos a seguir y se nutren de todo aquello que vende, por lo que se llega a la producción de materiales de dudoso control y calidad, dirigidos a todos los sectores sin tomar en consideración características importantes de cada público consumidor.

Los sectores que necesitan especial atención, como la infancia y la adolescencia, consumen sus productos, siguen sus modelos y los imitan, sin que exista un control real de lo que están consumiendo, olvidando la importancia de que todo aquello dirigido a las niñas, niños y adolescentes debe ser cuidadosamente revisado en aras de su interés superior (1).

El capitalismo también ha engendrado la *erotización precoz*, cuyas causas nos remiten a los concursos de belleza para niñas y al consumo por los pequeños de publicidad estereotipada, la cual está rompiendo las fronteras que la ubicaban solo en los ámbitos adultos, para ir penetrando también en los infantiles: cada vez les arrebatamos más la niñez a nuestros niños para trasladarlos al mundo de los mayores. En Cuba la asimilación de patrones adultos de la vestimenta es la principal manifestación del fenómeno.

Mucha tienda, poca alma

La modelo Candice Swanepoel, el llamado *ángel dorado* —seleccionada en su momento como la mujer más sexy del mundo para la revista *Maxim* (2), lo que, según la opinión dominante, la hace triunfar sobre más de treinta millones de mujeres en el mundo—, es un ejemplo que pudiera resultar tan frívolo como la misma selección, pero viene a confirmar que la opinión dominante es una presencia reiterada en cualquier esfera de la vida.

Desde hace casi una década firmas de gran distribución en el mercado internacional de la moda apuestan por aumentar su clientela creando prendas aptas para la gente real, con mucha menos carne que hueso. En el mundo de los negocios la

discriminación por la imagen no solo va en lo que se ve, se usa, sino también en la elección de los rostros que representan a una firma, sea privada o estatal.

Ese elitismo estético puede ser política declarada o sutil, pero igualmente afecta la autoestima de millones de personas y desarrolla una sensación de inferioridad que las hace más vulnerables al abuso social o a la aceptación de parejas sin defender el amor, el respeto, el sentido común o la igualdad de los derechos.

Si antes el «patito feo» llega a ser feliz con un poco de paciencia, hoy necesitaría acceder a lujosos servicios que supuestamente garantizan el estándar de belleza aun en contra de cualquier condición genética, lo cual crea un círculo que atenta contra la dignidad humana.

Lo peor es que esa obsesión le quita el sueño no solo a personas maduras, sino también a jóvenes y adolescentes que no aprenderán a disfrutar su natural lozanía ni potenciar sus dones amatorios con un enfoque realista y divertido.

El Día Internacional contra la Discriminación, que se celebra cada 1 de marzo, es uno de esos espacios de concienciación para revelar cómo entre dietas, cirugías y químicos a veces es imposible distinguir el grupo de fanatizados/as con la imagen que vende el éxito. Quien regala hoy una Barbie o un Spiderman, no ofrece apenas un juguete, sino un camino hacia el mañana, el cual pudiera resultar cruel y angosto para los niños y las niñas que tanto adoramos en casa.

Infancia en peligro: erotización temprana

Llegado el siglo XXI aparece el concepto de hipersexualización infantil definido como tal en 2001. En el Informe Bailey, resultado de un estudio encargado en 2011 por el entonces primer ministro británico David Cameron ante la preocupación de muchos padres por la sexualización creciente de los mensajes destinados a sus hijos, se define como:

La sexualización de las expresiones, posturas o códigos de la vestimenta considerados como demasiado precoces. [De acuerdo con este informe,] los niños, pero en especial las niñas están siendo utilizadas y sexualizadas de un modo excesivamente precoz, innatural e insano para su desarrollo, como medio para vender y prepararlas para lo que la sociedad patriarcal espera de ellas, a través de la comercialización de diversos productos, que van desde muñecas, comida, ropa, zapatos, perfumes y joyas [3].

Y asegura que los patrones a seguir son impuestos, predisponiendo así a las niñas a continuar con una conducta preestablecida debido a la ausencia de alternativas.

En 2006 la Asociación de Psicología Americana (APA) publicó un documento en el que evidenciaba la tendencia a la sexualización de las niñas, niños y adolescentes en las sociedades modernas. En este documento se informó sobre el fenómeno que abarcaba videojuegos y series de televisión e inculcaba de manera sutil el erotismo prematuro en el mundo infantil. El mismo mostró que "las niñas a partir de los cuatro años son bombardeadas con modelos de éxito social que triunfan gracias a sus atributos físicos, a las medidas que el mercado impone, pero no por sus cualidades personales y profesionales". (4). Ya transcurridas las dos primeras décadas del siglo XXI, lejos de corregirse la tendencia, esta ha ido en aumento. El fenómeno se ha naturalizado tanto que apenas se visualiza su magnitud.

En 2013 Serrano se refiere a la hipersexualización infantil generada desde la publicidad, la industria de la moda, las series de televisión, los programas infantiles y algunos videoclips, cuando desde dichos sectores se proyecta una imagen adulta de la infancia o cuando se incita a las niñas a replicar la indumentaria, estilo o ciertos comportamientos de sus ídolos (3).

Ante este panorama es usual que las niñas opten por este rol como el ideal, ya que aún no poseen sentido crítico: aprenden a temprana edad que si se visten y actúan de determinada manera serán mejor valoradas socialmente; construyen su autoestima e identidad basadas en una imagen estereotipada.

El concepto de sexualización o erotización infantil alude a una realidad sociológica relacionada con expresiones, posturas o códigos del vestuario que buscan la seducción. Se trata de un proceso progresivo en que la influencia de las imágenes sexuales que a menudo rodean a los niños determinan la apreciación sobre sí mismos, y aquello con lo que sueñan ser o poseer.

La sexualización o erotización de las niñas y niños difundida a través de los medios masivos de comunicación no es un fenómeno nuevo; su visibilización, como muchos otros fenómenos sociales, sí lo es, sobre todo la importancia del estudio que se ha dado desde diversas disciplinas como la sociología, la psicología y la medicina.

Los medios de comunicación se han convertido en una amplia ventana por donde las niñas, niños y adolescentes se asoman con ojos curiosos y ávidos. Aparentemente hay una fuerte presión social para que la infancia dure menos: por un lado, los padres son los consumidores directos de una amplia gama de

productos en el mercado dirigidos hacia las niñas y niños, basados en los productos para adultos, convirtiéndolos en apariencia en «pequeñas y pequeños adultos»; por otro lado, dentro de los entornos de desarrollo infantil existe una tendencia comercial de apurar la niñez. La publicidad en la que participan pequeñas y pequeños modelos, actrices o cantantes los conduce a desarrollar una sexualidad para la cual no están preparados, creando imágenes sexualizadas que imitan modelos preestablecidos y prometen un tipo de belleza, éxito y diversión.

La erotización temprana se manifiesta no solo por el uso de las ropas que no se corresponden con la edad o la forma del cuerpo, sino que también adquiere una condición simbólica cuando las niñas mueven las caderas, se maquillan o adoptan posturas y gestos acuñados como seductores en términos sexuales.

Algunos estudiosos del tema coinciden en que la erotización basa el valor de una persona en sus atractivos sexuales, de ahí que empuja a los niños, niñas y adolescentes a potenciar su atractivo sexual y a creer en la mentira de que solo por mediación de la belleza serán válidas como personas. A muy temprana edad se comienza a hacer énfasis en los atributos eróticos y en el rendimiento personal que se puede sacar al atractivo sexual, por lo que la sexualidad queda condenada a un único parámetro válido para juzgar la valía del individuo.

Asimismo, este fenómeno indica la presión que empuja a los pequeños a entrar en una sexualidad abusiva: no solo se halla en desacuerdo con su edad, sino que obstaculiza su proceso de desarrollo. Por otro lado, se considera que para los varones la hipersexualidad está ligada a la exposición de imágenes pornográficas; sin embargo, en el caso de las hembras es una cuestión más de la imagen y del lugar de las mujeres en la sociedad.

Actualmente percibimos un bombardeo de erotización en los medios de comunicación, la televisión, las películas, la música popular urbana —digamos el reguetón: letras y bailes muy populares en la infancia, cumpleaños...— e incluso en algunos dibujos animados: las siluetas de las famosas muñecas Barbie es muy marcada, en el caso de las niñas.

Por otra parte, la imagen de una niña de siete años que juega a ser mujer y se pone los tacones de la madre, resulta una escena común desde las edades más tempranas; tanto ellas como los varones repiten patrones que rigen el comportamiento. Mas, la escena en que aparece la misma pequeña vestida con provocantes atuendos, al estilo de las superestrellas del Paseo de la Fama de

Hollywood, o la de niños/as que cantan y repiten estribillos vulgares y explícitamente eróticos, tanto en la escuela como en el hogar, denotan señas de sexualización o erotización infantil, fenómeno que como hemos mencionado antes data de los inicios del presente siglo. Todos estos comportamientos en realidad esconden tras sí un monstruo con no pocas garras, que alude a una realidad sociológica relacionada con expresiones, posturas o códigos de vestuarios que manifiestan la seducción. No es ocioso recordar que este ser se acrecienta en el momento en que es más terrible la guerra cultural y simbólica que promueve tiránicamente la industria hegemónica del entretenimiento, ajena a cualquier afán de profundidad. En el ámbito de las *modas, marcas y frivolidad* pretenden formar a las nuevas generaciones.

Las producciones de esta industria rinden culto de inmediato al esparcimiento vacío, pues no favorecen el ejercicio intelectual ni el esfuerzo por comprender fenómenos con un mínimo de complejidad, con matices y contradicciones. Presentan un nudo simple. Es usual navegar por Internet, contemplar una revista o hacer uso de las redes digitales, y encontrar fotografías o anuncios publicitarios en los que aparecen niñas maquilladas, peinadas, vestidas y adoptando posturas «sexys», como de una mujer adulta se tratará. En las últimas décadas muchas empresas de reconocido prestigio utilizan este recurso para captar la atención de los usuarios.

Como plantea Patricia Arés, en un artículo publicado en el sitio web Cubadebate: «...es una tendencia que mundialmente va en ascenso, situación esta que actúa claramente en contra de los derechos de los niños» (5). A pesar de que este tipo de actos se ha denunciado por profesionales (psicólogos, pediatras, educadores), no han sido eliminados, sino que, por el contrario, la tendencia de promover una imagen erotizada o hipersexualizada de la infancia aumenta. Las personas nacemos sexuadas, y esa sexualidad va adquiriendo diferentes formas de expresión durante toda la vida. El problema está cuando se produce una erotización a destiempo en relación con la edad de las niñas, con la cual se vulnera el tránsito natural de la construcción de esta sexualidad.

Ha insistido Isabel Moya Richards:

Hay una construcción de esa feminidad que se estereotipa y la niña o la adolescente, al no sentirse cómoda con esas atribuciones que se le han impuesto, crea un ruido en la conformación de su propia

identidad, es por esto que también es considerado un acto de violencia [6].

Muchas veces en las familias no existe una intención clara de erotizar a niñas y niños, sino que se hacen eco de un movimiento cultural particular o imitan otros patrones.

Este fenómeno tiene consecuencias en el bienestar psicológico de los niños y las niñas. No podemos acortar la infancia para que los niños crezcan antes de tiempo. No poseen la madurez física ni emocional para asumir un rol que no les corresponde de manera precipitada. Es responsabilidad de todos no hacer que los niños sean adultos antes de lo debido.

Por tanto, podemos enunciar:

...la erotización temprana es un proceso progresivo donde la influencia de las imágenes sexuadas que a menudo rodean a nuestros niñas/os, determinan la apreciación sobre sí mismos, y aquello con lo que sueñan ser o parecer; además de ser un fenómeno social, fruto de la evolución de una sociedad a nivel mundial más individualista y que juega con los estereotipos que separan y alimentan los comportamientos, pero también con la audiencia joven como un objeto fácil de manipular a nivel de consumo [6].

Es inquietante que la hipersexualización comience cada vez a más temprana edad sin distinción de género. Desgraciadamente los más pequeños son muy influenciados por los adultos y los medios de comunicación. Cada uno de ellos juega un papel que se le asigna en referencia a los modelos adultos. Sin embargo, no resulta sencillo explicar a los infantes que algunas de sus referencias no corresponden con su condición de niño o niña, y que puede ser peligroso para su salud psíquica.

El uso sin supervisión de dispositivos móviles e Internet, en donde es posible acceder a materiales que estimulan la atribución a los infantes de cualidades físicas y psicológicas propias de otras etapas de la vida, también está en las raíces de la problemática en Cuba.

Entre sus peligrosas consecuencias, estudios diversos identifican el incremento del sexismo a nivel social y familiar, el aumento del acoso y la violencia de género, y hasta el freno a proyectos de vida sólidos e independientes en el caso de las

muchachas, lo cual sería uno de los primeros efectos en el desarrollo psicológico y físico de niños, niñas y adolescentes, quienes cambian sus roles de pequeños exploradores por el mundo para asumir el papel de hombres y mujeres protagonistas de los medios de comunicación.

Esta cruzada, *invisible* en apariencia, puede provocar, además, afectaciones a la salud física —desórdenes de la alimentación (anorexia y bulimia)— y la psicológica, que se expresa fundamentalmente en la depresión y los complejos estéticos. Una maduración psicosexual inapropiada conlleva a la adopción de conductas sexuales de riesgo, y convierte a niños, niñas y adolescentes en personas vulnerables a traumas, como violaciones, agresiones sexuales y violencia de género. En general, las niñas y los niños erotizados están por completo indefensas/os ante este tipo de ataque: la característica de destacar mensajes e imágenes emitidas por los medios de comunicación, y de implantar patrones a seguir para mantener la belleza, representa un peligro inmenso, puesto que, al centrarse en su atractivo físico, los menores aprenden a compararse, devaluarse y adaptarse a los demás, a una edad en la que se está construyendo su identidad. En este sentido, no es extraño ver a los pequeños desarrollar una obsesión con su peso ideal.

En su momento la doctora Arés, refiriéndose concretamente a la red social Facebook, llamó la atención al respecto cuando expresó:

Las niñas aprenden cómo tomar autorretratos y posar provocativamente. Las recompensas como los «*me gusta*», comentarios de los seguidores, son una gratificación inmediata. Sin embargo, «los riesgos son altos». De los estereotipos de la sociedad machista y patriarcal heredamos una imagen de mujer como objeto sexual. Por tanto, podemos afirmar que la hipersexualización infantil es una forma de violencia de género contra los niños y las niñas que está muy normalizada y algunas veces pasa desapercibida ante los ojos de padres y/o familia en general, maestros, vecinos, o sea, entre los agentes que interactúan con la infancia. Esta etapa de la vida parece tener hoy en día una duración menor a la que corresponde [5].

Con ejercicios como vestirlos, pintarlos, la ejecución de bailes erotizados y otras tendencias, se comienza a preparar a niños y niñas como un objeto sexual; muchas veces no hay una intención de hacerlo, pero también podría entenderse como que

se está introduciendo en ellos un comportamiento tradicional que se asigna a otros grupos de edades, lo cual entraña riesgos para su formación y desarrollo. A veces ocurre hasta en las escuelas.

Según Isabel Moya:

El cuerpo de las niñas está siempre sexualizado, uno nace con una sexualidad que va adquiriendo diferentes formas de expresión durante toda la vida. El problema es cuando se produce una erotización a destiempo, en relación con la edad de los niños; esta erotización temprana es un acto de violencia porque se vulnera el decurso natural de la construcción de esta sexualidad [6].

Mucho antes de que comprendan o aprendan a preguntar sobre su propia sexualidad, ya son bombardeadas con mensajes que no pueden entender. Mucho antes de alcanzar la madurez para decodificar imágenes y contenidos, ya son el público-protagonista de este asunto.

Las niñas, y también los niños, pero ellas más, herederas de una cultura machista, les ha tocado vivir una agresión sin límites en pleno siglo XXI: la sexualización, o erotización de la infancia, esa «bonita» manera de perder *a la moda* la inocencia, ese «fruto prohibido», antes de florecer.

Sobre el tema muchos son los debates que se mueven desde el análisis del fenómeno como una manera de maltrato infantil y de riesgo para la salud y el bienestar de los menores, hasta el enjuiciamiento del papel de los llamados medios masivos de comunicación. Como formadores de opinión y constructores de sentidos, las pautas que estos trazan alrededor del asunto suponen la necesidad de cambiar esa realidad.

Desde anuncios, películas, revistas y programas de televisión, pasando por los concursos de belleza, hasta la música, entre otros muchos escenarios, se refuerza hoy en la sociedad a escala global un imaginario social absolutamente erotizado, que es además parte sustancial de una cultura del consumo, lo cual no deja de ser alarmante.

La *tiranía de la belleza* no parece respetar el tiempo de la infancia, y lo preocupante es que es ejercida justamente por los adultos que tienen los pequeños a su alrededor. Se trata de que esa estética de la erotización, traspolada de un contexto,

edad o entorno en los que es legítimo vivirla, se inserta en una época de la vida cuando no corresponde: la infancia.

Según la especialista en Medicina General Integral y Bioestadística, Silvia María Pozo Abreu: el asunto tiene que ver con la «propensión de adelantar los comportamientos y actitudes sexuales a edades tempranas» (7).

Explica además que los padres, inconscientemente, suelen tener parte de la responsabilidad. El conflicto se da en una sociedad, patriarcal y machista por herencia, en la que la construcción de lo femenino está ya bastante estereotipada. Si de por sí se privilegia a la mujer blanca, bonita y de buen cuerpo como ideal de belleza, y las muchachas sufren por ello, cuando la exigencia de estos patrones se traslada hacia la infancia, las consecuencias pueden ser aún peores.

Expertos e investigaciones internacionales realizadas al respecto dan cuenta de que la imposición de una sexualidad adulta a niños y niñas que no se encuentran ni emocional ni psicológica ni físicamente preparados/as para ella en la etapa de la vida o fase de desarrollo en que se encuentran, rompe con el desarrollo biológico normal y saludable de la sexualidad que se da en el propio proceso de madurez individual según cada persona.

En el Informe Bailey los expertos concluyeron que urgía dejar a los niños crecer a su ritmo y no violentarlos con exposiciones de sexualidad nocivas para su desarrollo (3).

Esta colonización cultural se acompaña de una grave crisis ética. En series, películas y videojuegos prevalecen la violencia, la ley del más fuerte, la competitividad de los cuerpos delgados, el «todo vale». Según Frei Betto:

...el proyecto es que el joven sueñe que un día podrá ser rico, un Pelé, una Lady Gaga, un Michael Jackson, y que se proponga cuatro metas en la vida: dinero, fama, poder y belleza, y, cuando no alcance ninguno de estos parámetros, irá a los ansiolíticos o las drogas [8].

Sería un error asumir este fenómeno en Cuba como distante, en un mundo donde las tecnologías de la información y los medios de comunicación nos acercan, globalizan modas y tendencias, y marcan los comportamientos y la vida de millones de personas. Lejos de estar ajenos a esta influencia, nuestras niñas y niños también la viven y sufren. Es necesario estar conscientes de este problema, que

provoca daños más graves que el usar maquillaje con poca edad para una foto o un certamen de belleza, pues se trata de la construcción de la identidad.

«¡Que el rojo en los labios sea huella de golosina, no de carmín! ¡Que la aguja de unos tacones no venga a explotar los sueños de las pompas de jabón!». Así lo aseveraba María Laura Razzari, profesora, Concejala y Replicadora de la Oficina de la Mujer de la SCJN y del INAM en Argentina. En su artículo «Erotización» planteaba que la erotización temprana de las niñas es violencia de género, porque la adulteración de la autopercepción de la niñez por efectos de la cultura, más los intereses perversos del mercado, son una de las violencias de las que sin saber los adultos se vuelven cómplices y dañan a sus seres más amados: sus hijos/as, sobrinos/as, nietos/as, ahijados/as... En este escenario las principales damnificadas son las niñas: aprenden muy tempranamente cuáles son los estereotipos obligatorios a cumplir para ser bellas, asumiendo que la aceptación externa es vital para sus existencias, que es la esencia del éxito y la razón para ser amadas. Además, Razzari consideraba:

No encajar en los estereotipos por razones de identidad de género, orientación sexual, condiciones metabólicas, discapacidades u otras yerbas determinan para un número infinito de personas —y en especial niñas, púberes y adolescentes— las oportunidades de inclusión, de pertenencia, de aceptación de los entornos hasta llegar a convertirse en el obstáculo principal para el acceso a las posibilidades de desarrollo adulto en términos de inserción laboral, relaciones sexuales, relaciones de pareja y todo tipo de vínculos inherentes a la estructura social de la que formamos parte [9].

Por consiguiente, debe haber un trabajo mancomunado. En primer lugar, la familia debe tener en cuenta las edades de los niños y las niñas; tiene que replantearse muchas veces la manera en que está educando a los más pequeños, y desechar este tipo de modas o imitaciones que, al final, no conducen a nada más que a crear conflictos. La escuela debe ser también un lugar potenciador para acercarse a los valores fundamentales de la niñez; por supuesto, a tono con los tiempos actuales. Y los medios de comunicación tienen que trabajar en el rescate de esos programas para la niñez de toda la vida.

Urge valorar este problema, visibilizarlo e insistir en que va más allá de que una niña use mucho maquillaje con poca edad o imite comportamientos adultos. Constituye un tema a trabajar desde todos los espacios sociales.

Los adultos tenemos la responsabilidad de propiciar que los niños disfruten de su infancia a plenitud, promoviendo el juego, el descubrimiento y la exploración de todo aquello que les rodea. Todo lo demás forma parte del mundo de los adultos y no les corresponde a los niños vivirlo y ser partícipes.

¿Están los niños y las niñas de hoy hipersexualizados/as?

Nadie puede negar que la guerra cultural y simbólica existe, y que impacta brutalmente en nuestros infantes. Centros de belleza, certámenes para elegir a las *misses* de diez años o promociones de bikinis con relleno y las *miniquinas*, orientados todos al sector más joven de nuestra población, constituyen detonantes de este conflicto.

Si bien en nuestro país la erotización precoz adquiere otras características, algunos videos musicales tributan visualmente a lo que se vende en el mundo, y por supuesto no estamos exentos de este fenómeno: resulta lamentable que se escuche en las bandas sonoras de los cumpleaños infantiles, y a veces se tarareen notas de temas para nada acorde con sus edades. Otro aspecto preocupante es el narcisismo que reina en redes sociales como Facebook o Instagram.

Si bien en el pasado había una mayor oferta de juguetes para el público infantil, hoy en día es el mismo niño o niña quien se convierte de alguna manera en el juguete. En resumen, son lanzados/as a un mundo de adultos sin ninguna herramienta para sobrevivir en él. Y las necesitan... Las alarmas ya están sonando.

Es de conocimiento general que somos los adultos quienes compramos sus ropas, a veces creando falsos conceptos de masculinidad y feminidad; somos los que celebramos las fotos de los quince años pensando muchas veces en la competencia, en la superioridad de uno por encima del otro: las mejores ropas y marcas; los zapatos de tacón de aguja que tuercen la columna y obligan a la muchacha a mantener una postura erguida casi imposible de mantener, pero importante para mantenerse «bella, a la moda, actual»; la semidesnudez con miradas que han perdido la candidez y la inocencia.

Tampoco escasean los progenitores cómplices de los adolescentes cuando los disfrazan para que acudan a espacios nocturnos vedados a los menores de edad.

Incluso se observa en la calle a niñas con atuendos que exhiben la silueta del conejo de la Playboy, icono de la revista homónima de perfil pornográfico.

Los niños y las niñas demandan afecto, educación, guía y una representación oportuna de sus intereses. Como señala Nadina Peñalver Díaz, psicóloga infantil del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX):

Cuando vestimos a los infantes con ropa inadecuada para su edad y permitimos que adopten posturas o expresiones adultas, los iniciamos en el culto al cuerpo, a la belleza física y a valorar más lo material sobre lo espiritual [10].

Los tonos color de rosa, las Barbie, los Spiderman y las princesas resultan héroes y heroínas que la mayoría de los niños y las niñas idolatran, a quienes ansían parecerse. Sus estampas quedan plasmadas todo el tiempo en mochilas, cartucheras, pulóveres y toda suerte de accesorios.

Insistimos en que no debe olvidarse que los padres somos quienes condicionamos el gusto desde tempranas edades; los círculos infantiles y las escuelas también se suman a esta faena.

Los padres y madres deben estar aún más alertas para mantener el progreso de igualdad de mujeres y hombres en la sociedad, lo cual confirma la necesidad y las amplias perspectivas de educación y capacitación en todos los niveles del plan de estudios, pero también fuera de la esfera escolar.

Frente a estos nuevos comportamientos y la aparición de ciertos estereotipos de género emergen consecuencias devastadoras en la salud mental de los infantes: tener que lidiar constantemente con patrones de belleza impuestos y comportamientos adelantados hace que varias niñas vivan intentando alcanzarlos y sufran.

A la larga, este fenómeno puede derivar en mujeres que evalúan sus capacidades a partir de aspectos físicos, el cuerpo y su erotización, y que subordinan a ello cualquier proyecto de vida. Como consecuencia, algunas cambian frecuentemente de pareja; no aspiran a una realización profesional compleja o caen con más facilidad en los ciclos de violencia de género. Aparición de embarazos a edades cada vez más tempranas; niñas y niños víctimas de acoso y/o abuso sexual; proyectos de pareja como un modelo de relación sin amor; saturación y repetición de mensajes claros en los medios de comunicación masiva sobre la importancia de

la belleza física en la mujer; obsesión por la delgadez, que conduce a la anorexia y a la bulimia en adolescentes y jóvenes, y produce depresión, timidez y otras conductas que influyen en la personalidad y estabilidad psíquica y emocional...

Sin ser una conclusión acabada... No permitas que tus hijos quemen etapas

No exageramos al sostener que la infancia está amenazada por los dardos de la guerra cultural y la erotización temprana. Como apunta Willein Penn: «Los niños tienen que jugar más con herramientas y juegos, dibujar y escribir, tienen que sentir emociones y no tantas preocupaciones por los problemas de su tiempo» (10). Es importante que la familia tome conciencia de ello y se produzca una mediación filial para prevenir la erotización temprana.

Vivimos una intensa guerra axiológica, y por ende los padres deben estar al tanto de las revistas que leen sus hijos, de los programas de televisión que consumen, de los sitios de Internet que visitan, de la música que escuchan... El diálogo y la negociación saludable por intervención del afecto, la ternura y la comprensión son aspectos vitales para la educación de nuestras niñas y niños.

Cuidar la infancia, evadir modas sexistas y dejar que cada cosa ocurra a su debido tiempo es, sin duda, una prioridad impostergable. No estamos tratando con «pequeños gigantes»; simplemente tratamos con pequeños, y ha de ser gigante nuestro empeño. Necesitamos proteger a los niños/as de la omnipresencia del erotismo en todas las esferas de la vida.

Un problema que no es nuevo, pero que sí debe ocupar un lugar en las agendas legislativas, dada la naturaleza de su temática, son los formatos no aptos para cada edad en los que los medios masivos de comunicación (televisión abierta o pagada, Internet y redes sociales) publican y exponen a la vista de todos una problemática que conduce a la hipersexualización de niñas, niños y adolescentes.

Madres y padres debemos fomentar la comunicación entre los miembros de la familia y la interacción social con niños de su misma edad; brindar una educación acorde con sus edades; supervisar o monitorear que los contenidos de los programas de televisión que ven los infantes correspondan con su edad. Es necesario apreciar que estamos frente a una problemática de carácter ético que requiere de un enfoque multidisciplinario para su solución, que nos ayude a pensar en cómo pudiéramos educar la sexualidad desde las edades tempranas.

Tengamos en cuenta que dicho fenómeno es un emergente social en nuestra realidad actual que influye en niños y niñas de esta era, un tiempo atravesado por los intereses del mercado que hacen del individuo un objeto de consumo más que un sujeto de derecho.

Referencias Bibliográficas

1. Mattelart A. La comunicación masiva en el proceso de liberación. México, D.F.: Siglo XXI, 1986. p. 5.
2. Maxim. 2014 May. Disponible en: <https://es.vida-estilo.yahoo.com/noticias/candice-swanepoel-la-mujer-m%C3%A1s-sexy-del-mundo>
3. La representación del menor en la publicidad infantil. De la inocencia a la sexualización. Methaodos. Revista de Ciencias Sociales. 2018; 6(1):125-37. Disponible en: http://amic2015.uaq.mx/docs/memorias/GI_12_PDF/GI_12_La_hipersexualizacion.pdf.
4. Zurbriggen EL, Collins RL, Lamb S, Roberts T-A, Ward DL, Tolman LM, Blake J. Hipersexualidad, una constante en su crecimiento. Niñas, niños y adolescentes expuestos. Disponible en: https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=4503.
5. Arés Muzio P. La erotización temprana de la infancia es imponer una forma de violencia. Sociedad y Cultura. Disponible en: <http://www.redsemilacuba.net/sociedad-cultura/la-erotizaci%C3%B3n-temprana-de-la-infancia-es-imponer-una-forma-de-violencia.html>
6. Terrero, A. Cuando los niños dejan de ser niños... Los peligros de la erotización infantil. (2020) Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/temas/sociedad-temas/2020/02/20/cuando-los-ninos-dejan-de-ser-ninos-los-peligros-de-la-erotizacion-infantil/comentarios/pagina-2/>
7. Pozo Abreu SM. La sexualización de la infancia, el maltrato y el riesgo para su bienestar. Disponible en: <http://www.granma.cu/todo-salud/2017-08-27/la-sexualizacion-de-la-infancia-el-maltrato-y-el-riesgo-para-su-bienestar-27-08-2017-22-08-19>

8. Frei Betto. ¿Surfear o sumergirse en las honduras? Disponible en: <http://www.granma.cu/mundo/2019-05-16/surfear-o-sumergirse-en-las-honduras-16-05-2019-20-05-06>
9. Razzari ML. La erotización temprana de las niñas es violencia de género. Erotización. Diario Digital Femenino. 2019. Disponible en: <https://www.generoymetodologias.org/actualidad/detalle/la-erotizacion-temprana-de-las-ninas-es-violencia-de-genero/>
10. Peñalver Díaz N. Infancia en peligro. Granma. 2017 Jun 18. Disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2017-06-18/infancia-en-peligro-13-06-2017-22-06-34?page=6>

Conflictos de intereses.

Los autores declaran que no hubo ningún conflicto de interés.

Contribución de autoría.

Livania Fuentes Moreno: búsqueda bibliográfica y documental de la temática, recopilar información digital de artículos científicos publicados en plataformas digitales, páginas web, entrevistar y escuchar opiniones de psicólogos al respecto, redactar toda la sección sobre hipersexualización.

Roilán Rodríguez Barbán: profundizó en el fenómeno de la Guerra Cultural y simbólica, selección exhaustiva de la documentación y redacción de los acápites relacionados con Guerra cultural y simbólica.

Fecha de recepción de original: 22 de enero de 2020

Fecha de aprobación para su publicación: 25 de agosto de 2021